

La profesora Gabriela Dalla Corte Caballero, la revista Mercurio y el empresario José Puigdollers Macià  
Martín Rodrigo y Alharilla

Estudios del ISHiR, 21, 2018, pp. 57-65. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

*Homenaje a Gabriela Dalla Corte Caballero*

## **La profesora Gabriela Dalla Corte Caballero, la revista Mercurio y el empresario José Puigdollers Macià**

**Martín Rodrigo y Alharilla** (Universitat Pompeu Fabra, Barcelona)

Quienes hemos tenido la suerte de conocer a Gabriela Dalla Corte (“la Gaby”) hemos podido apreciar sus múltiples virtudes, como persona y como historiadora. Si alguien me pidiera que destacase algunas de dichas virtudes le hablaría, por ejemplo, de su pasión por el trabajo, de su capacidad para formular en sus múltiples textos buenas preguntas y, aún más, para encontrar mejores respuestas a dichos interrogantes; le hablaría también de su extraordinaria bondad y le hablaría sobre todo del valor que *la Gaby* otorgaba a la amistad. En el plano estrictamente profesional, quienes hemos tenido además la suerte de tratarla años y años, hemos podido seguir algunas de sus múltiples y fecundas líneas de investigación. Una de dichas líneas tuvo mucho que ver con una institución que pronto acabaría convirtiéndose, según confesaba ella misma, en su segundo hogar en la capital catalana (el primero era su universidad, la Universidad de Barcelona): me refiero a la Casa de América, una entidad más que centenaria y todavía activa que fue (y sigue siendo) capaz de recoger buena parte de los intensos nexos que han vinculado históricamente a la ciudad de Barcelona con el continente americano. O sea, los dos mundos en los que se movió siempre la profesora Dalla Corte.

De su interés por dicha institución nació un primer libro, editado en 2005 con el título *Casa América de Barcelona (1911-1947): Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios más en una agencia de información e influencia internacional*. Un trabajo tan necesario como útil en el que Gabriela supo hacer un exhaustivo repaso por la historia de la Casa de América de Barcelona desde su fundación, en 1911, hasta su intervención, en tiempos del primer franquismo, y su transformación en el Instituto de Estudios Hispánicos, en 1947. Quiero destacar que al realizar la investigación que culminó en la publicación de dicha monografía, Gabriela Dalla Corte puso en valor tanto el archivo documental que aún conservaba dicha institución (en sus oficinas de la barcelonesa calle Córcega) como los riquísimos fondos, bibliográficos y hemerográficos, que había producido y acumulado la Casa de América, los cuales se encontraban en el Pabellón de la República, de la Universitat de Barcelona.



Fiel a su forma de trabajar, el interés de la profesora Dalla Corte no se agotó en la publicación de dicho libro. Al contrario, a partir de dicha monografía tuvo la voluntad de escribir numerosos trabajos directamente vinculados con la labor de la Casa de América de Barcelona. Unos trabajos en los que fue avanzando mientras iba desarrollando paralelamente sus otras líneas de investigación, una buena muestra de su extraordinaria capacidad de trabajo. Así, por ejemplo, *la Gaby* dedicó mucho tiempo a trabajar sobre la revista *Mercurio*, una publicación que se editó en Barcelona en el primer tercio del siglo XX, cuyos objetivos coincidían esencialmente con los de la Casa de América y algunos de cuyos directores (especialmente Frederic Rahola y Rafael Vehils) acabarían teniendo un papel central en la dirección de dicha institución. De su interés por dicha revista acabó saliendo un libro titulado significativamente *Cultura y negocios: el americanismo catalán de la Revista Comercial Ibero-Americana Mercurio (Barcelona, 1901-1938)*, una monografía que se editó en 2012 y cuya descarga en línea es libre y gratuita.

Quienquiera que lea dicha monografía sobre la revista *Mercurio* podrá apreciar como la profesora Dalla Corte intentó y consiguió cumplir un doble objetivo: fue capaz de realizar, en primer lugar, un repaso por la trayectoria de dicha publicación (fijándose sobre todo en la labor de sus diferentes impulsores) pero fue capaz también de presentar, en segundo lugar, un extenso y completo anexo (de más de 100 páginas) denominado **Índice de los artículos publicados por la edición ilustrada [de la revista *Mercurio*] entre 1901 y 1938**. Se trata, en realidad, de varios índices elaborados pacientemente por la historiadora rosarina, cuyo mero repaso no sólo permite obtener una rápida radiografía de los contenidos de dicha publicación sino que nos permite ir, de hecho, mucho más allá: desde su publicación, en 2012, y como consecuencia del carácter generoso de Gabriela Dalla Corte, los susodichos índices facilitan a cualquier investigador la localización de los textos publicados en esa revista por un autor determinado, o de las notas sobre una determinada temática, o permiten alertar sobre el eventual interés un texto, en concreto, atendiendo meramente a un título que pueda parecer sugerente.

Y si ese generoso trabajo en torno a *Mercurio* tiene una relación directa con su anterior monografía sobre la Casa de América, quiero igualmente resaltar que la profesora Dalla Corte supo sacar jugo de ambas iniciativas a la hora de situar la labor de un número determinado de individuos quienes promovieron el americanismo catalán en el primer tercio del siglo XX. Sin afán de exhaustividad, tiene sentido presentar aquí su trabajo en torno al catalán Ricardo Monner Sans, quien (realizando un viaje inverso al de Gabriela Dalla Corte) abandonó su Cataluña natal para instalarse en Argentina, en su caso a fines del siglo XIX. Monner acabaría convirtiéndose en el activo corresponsal de *Mercurio* en Buenos Aires y sus habituales escritos, publicados entre 1903 y 1927, permitieron a la profesora Dalla Corte reconstruir la trayectoria intelectual de un personaje que quiso y supo actuar como un activo puente (como uno de tantos puentes) entre Argentina y Cataluña, en aquellos años.

La publicación de aquel artículo sobre Monner tuvo lugar en 2013 y cuatro años después, en 2017, Gabriela publicó un texto al que tituló: “Americanismo catalán después de Cuba. El legado de Frederic Rahola Trèmols”. Dicha aproximación biográfica a Rahola se publicó en un libro coral que supo recoger trabajos muy diferentes que compartían un mismo denominador: todos desarrollaban elementos concretos de las relaciones históricas tejidas entre Cataluña y el mundo iberoamericano, tal como su título recoge: *Cataluña e Iberoamérica. Investigaciones recientes y nuevos enfoques*. Hablamos de un libro publicado en 2017 y que fue coordinado y editado por cuatro mujeres, una de las cuales fue la propia doctora Dalla Corte. La publicación de su artículo sobre Frederic Rahola así como su labor como editora del citado volumen nos hablan no sólo de la extraordinaria capacidad de trabajo que mantuvo, en vida, nuestra entrañable colega sino también de su voluntad de seguir trabajando hasta el final, incluso cuando la enfermedad seguía poniéndole un obstáculo sobre otro. La profesora Gabriela Dalla Corte fue así, una historiadora incansable que quiso seguir trabajando (o sea, generando nuevo conocimiento sobre nuestro pasado) prácticamente hasta el final. Pero Gaby fue también una amiga entrañable y una mujer generosa, muy generosa, una persona que va a pervivir siempre en nuestros corazones. Una colega que supo hacernos, a quienes la conocimos, algo mejores personas y en recuerdo de la cual quiero traer aquí, a modo de homenaje, una breve aproximación en torno a la trayectoria vital de un personaje del cual ella supo también ocuparse. Me refiero al empresario José Puigdollers Macià, primer impulsor de la revista *Mercurio*. Sirvan las páginas que siguen como una aportación complementaria a lo que supo escribir la propia Gabriela sobre un personaje cuya labor como pontífice (entre América y Cataluña) nos unió, entre tantas otras cosas que también nos unieron.

## EL EMPRESARIO JOSÉ PUIGDOLLERS, UN PUENTE ENTRE ARGENTINA Y CATALUÑA

José Puigdollers Macià nació, en 1866, en Roda de Ter, una localidad del interior de Cataluña. Sabemos que siendo joven, entre 1887 y 1898, llegó a realizar un total de seis viajes a la América hispana “permaneciendo una temporada en Buenos Aires representando a la Compañía de Tabacos Filipinos [sic]”,<sup>1</sup> o sea, a la Compañía General de Tabacos de Filipinas, una firma que formaba parte del holding Comillas y que entonces estaba presidida por Claudio López Bru, segundo marqués de Comillas. Probablemente, el acercamiento de Puigdollers a los Comillas vino por su amistad con Fernando Alsina, fundador de la Cooperativa Primera del Ter y después director de la fábrica textil de Eusebio Güell Bacigalupi, cuñado de López Bru. El propio Puigdollers había constituido en aquellos años “una casa comercial de

<sup>1</sup>Necrológica elaborada por Federico Rahola, uno de sus más directos colaboradores, y publicada en: *Mercurio*, 1-VI-1908, nº 79, pp. 1540-1541.

exportación e importación entre Barcelona y la América del Sur”, definida por uno de sus colaboradores como “una Casa de Comisión a la moderna que, en pocos años, fue conocida y ganó crédito en toda la América del Sur”.<sup>2</sup>

La alianza de Puigdollers con el holding Comillas se hizo más profunda a partir de la firma naviera de dicho grupo, la Compañía Trasatlántica, una empresa cuya actividad se vio notablemente afectada, desde 1898, tras al fin de la soberanía española sobre las islas de Cuba y de Puerto Rico. Fue poco después, en 1899, cuando los administradores de dicha Compañía Trasatlántica anunciaron “una serie de reformas prudentes en el orden [...] de la explotación”. Reformas entre las que cabe destacar aquellas condicionadas por la preocupación de fomentar la actividad carguera de dicha compañía, especialmente en los servicios hacia América del Sur. Así y desde 1900, en las memorias presentadas en las sucesivas Juntas Generales de la citada firma naviera no falta el apartado *Campaña Hispano-Americana*, en el cual se recogían informaciones generales sobre el papel de los paquebotes de la Trasatlántica en el flujo comercial con dicho subcontinente. Y es que una de las reformas apuntadas en 1899 consistió en el envío a diversas repúblicas latinoamericanas de diferentes embajadores comerciales dedicados a realizar trabajos de propaganda (usando palabras propias de la naviera) para fomentar el intercambio mercantil con España; trabajos de propaganda para los que contó con la colaboración del empresario José Puigdollers.

Fue en aquel contexto cuando los administradores de la Compañía Trasatlántica optaron por comanditar la casa de comercio de José Puigdollers Macià (en lugar de crear una nueva compañía) vehiculando a través de dicha firma su Campaña Hispano-Americana. En efecto, en abril de 1901 se creó en Barcelona la casa J. Puigdollers Macià, Sociedad en Comandita, siendo José Puigdollers su único gerente y la Trasatlántica su único socio comanditario. La naviera del holding Comillas aportó entonces 650.000 pesetas que totalizaban el capital de la firma; el objeto de la empresa eran “los negocios de Comisión y Cuenta Propia para la exportación e importación”, así como las consignaciones, teniendo abierta una sucursal en la capital argentina.<sup>3</sup> Si bien toda la actividad de la casa comisionista giraba sobre el mismo eje (la promoción del intercambio comercial con la América latina) fueron diversas las formas que su gerente encontró para alcanzar sus objetivos. En primer lugar, se dedicaron a

---

<sup>2</sup>*Mercurio*, 1-IX-1908, nº 82, pp. 1644-1645; 1-VI-1908, nº 79, pp. 1540-1541; 4-XII-1902, nº 13, p. 233.

<sup>3</sup>*El Economista*, 3-VIII-1901, nº 793, p. 671; *Mercurio*, 3-XII-1901, nº 1, p. 14. La primera sede social de la firma se ubicó en la calle Condesa de Sobradíel, 8. Los anuncios en *Mercurio* de la casa Puigdollers consignaban que esa casa tenía “montada una sección especial para todas partes del mundo”. Esa misma publicación (4-XI-1903, nº 24, pp. 256-257) consignaba en 1903 que “años ha venía trabajando el Sr. D. José Puigdollers Macià, a su solo nombre en la ciudad de Barcelona y con sucursal en la de Buenos Aires, vino a darle la mayor importancia la Compañía Trasatlántica al comanditarlo, merced a la buena voluntad y al apoyo desinteresado con que su Presidente, el Excelentísimo Sr. marqués de Comillas, favorece y ayuda a todo aquello que puede ser de interés para la patria”.

organizar varios viajes comerciales a las repúblicas americanas, donde los representantes de la Casa acudían con un muestrario surtido de productos industriales catalanes. Mención especial merece la exportación de aceite peninsular hacia los mercados latinoamericanos, tratada específicamente por Puigdollers.<sup>4</sup> De hecho, la propuesta de Puigdollers se basaba, fundamentalmente, en la existencia de un mercado étnico entre las comunidades de emigrantes españoles a las naciones iberoamericanas. No obstante, lo más singular de la firma radicaba en el carácter de *agitación* (o, más concretamente, de *apostolado* comercial) que Puigdollers otorgaba a dichos viajes; siendo público y notorio que el propósito de “la casa de los Sres. Puigdollers Macià era que sus viajantes diesen a conocer los resultados de su viaje por medio de una conferencia práctica a los productores”.<sup>5</sup>

El propio Puigdollers se prodigaba en conferencias y escritos. Si en febrero de 1902 había platicado sobre *Las relaciones entre España y América. Medio de fomentarlas* ante la sub-comisión permanente de Barcelona del Congreso social-económico Hispano Americano, en junio de 1906 la Academia de Derecho de Bilbao le invitaba a conferenciar sobre las *Comunicaciones internacionales de España*. De esa labor, Puigdollers llevó a imprenta diferentes folletos (como su *Informe sobre comunicaciones marítimas* elaborado a petición del Fomento del Trabajo Nacional) concebidos igualmente como herramientas de su apostolado. En esa misma línea destaca la edición de una revista mensual, titulada *Mercurio* en honor al dios latino del comercio (la revista sobre la que tanto trabajó la profesora Dalla Corte) que venía a “secundar este fecundo movimiento de aproximación entre las diversas naciones ibero-americanas, y entre la América latina y las naciones latinas de Europa”.<sup>6</sup> En efecto, la Casa Puigdollers comenzó a editar a partir de 1901 una publicación de agitación mercantil, que contó con la destacada colaboración de José Zulueta y de Federico Rahola. Este último, primer Director de *Mercurio* y destacado político regionalista, había sido secretario general de Fomento del Trabajo Nacional entre 1890 y 1895. Su colaboración con Puigdollers no se limitó al periodismo sino que, junto a Zulueta, realizó en 1903 un viaje al Río de la Plata, definido por ellos mismos como embajada comercial.<sup>7</sup> Años después,

<sup>4</sup>*Mercurio*, 4-XII-1902, nº 13, p. 233: “Un viaje de comercio [...] la casa de los Sres. Puigdollers Macià, sociedad en comandita, lleva ya organizado varios viajes comerciales a América, contando con la base de un número importante de productores en cada viaje”. De esa manera, reproducían los viajes que años antes José Puigdollers había realizado por el subcontinente. Uno de aquellos viajes, efectuado a lo largo de 1898, en el que visitó Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela y Puerto Rico, fue descrito en primera persona por dicho empresario y apóstol comercial: *Mercurio*, 4-III-1902, nº 4, pp. 57-60. En esa publicación (4-IX-1903, nº 22, p. CXCIX) encontramos el anuncio siguiente: “Aceites Puros de Oliva. J. Puigdollers Macià, S. en C. Barcelona”.

<sup>5</sup>*Mercurio*, 4-XII-1902, nº 13, p. 233.

<sup>6</sup>*Mercurio*, 3-XII-1901, nº 1, p. 1.

<sup>7</sup>José PUIGDOLLERS (1906) *Comunicaciones internacionales de España* Bilbao: “Mercurio enviaba a la República Argentina a los Sres. Rahola y Zulueta, como sus comisionados comerciales, quienes ostentaban la representación de todos los elementos productores de

tras el fallecimiento de Puigdollers, a Rahola le correspondió un papel destacado en la fundación del Instituto de Estudios Americanistas de Barcelona, convertido en 1911 en la Casa de América.

Por último, quiero destacar el activo apoyo de Puigdollers al proyecto de crear una Escuela Naval de Comercio. La idea inicial arrancó en febrero de 1903 y parte del joven Juan Antonio Güell López, sobrino del segundo marqués de Comillas, el cual la expuso por primera vez en el Congreso Universitario Catalán. Güell y Puigdollers proponían la construcción (a partir de una suscripción pública) de un buque-escuela en el que los jóvenes pudiesen acceder a una “educación superior comercial por procedimientos que permitan a los alumnos unir a los conocimientos teóricos de un brillante plan de enseñanza, los que se adquieran visitando en diversos viajes los puertos productores de la Península, del Norte de Europa, de América y de Oriente”<sup>8</sup>. No obstante, el fruto más destacado de Puigdollers no fue ni su propuesta Escuela de Comercio, ni la revista *Mercurio*, ni sus otras publicaciones, sino que fue la creación de una nueva institución financiera: el Crédito Ibero Americano. En mayo de 1903 la prensa económica informaba del proyecto de constitución de “una importante sociedad, cuyo objeto es dar impulso a nuestro comercio de exportación, y especialmente con los pueblos hispano-americanos. La Compañía se constituirá con un capital de 20 millones de pesetas sobre la base de la casa Puigdollers de Barcelona. Y además [...] son elementos principales [...] los marqueses de Comillas y Urquijo”. Las gestiones, sin embargo, se alargaron hasta octubre, mes en que echó a andar el Crédito Ibero Americano, nuevo “banco de exportación a la América latina”.<sup>9</sup>

La nueva sociedad nacía con la voluntad de facilitar financiación, a medio y largo plazo, a las ventas de productos españoles en la América latina, verdadero talón de Aquiles del comercio español de productos industriales. El capital social del Crédito Ibero Americano se cifró entonces en 10 millones de

---

España, y no se han perdido todavía los ecos de los vítores con que en El Plata fue acogida la embajada comercial española”. Los diferentes números de *Mercurio* que siguen a febrero de 1904 dieron cumplida cuenta de la Comisión Comercial Española a América y los actos a su regreso a España.

<sup>8</sup>Fundación Antonio Maura, Fondo Antonio Maura Montaner, legajo 48, carpeta 2, carta de Juan Antonio Güella Antonio Maura, 16-X-1904. La Casa Puigdollers utilizó su revista *Mercurio* para dar cumplida información del proyecto, cfr. *Mercurio*, 4-II-1903, nº 15, pp. 32-34; 1-V-1904, nº 30, pp. 89-93; 1-VI-1904, nº 31, p. 120; 1-VII-1904, nº 32, p. 156: “Hasta hoy llevamos remitidos 10.000 ejemplares de los folletos donde los Sres. Güell y Puigdollers daban cuenta de la forma en que ha de realizarse su pensamiento” [se refieren a la monografía *Escuela Naval de Comercio*, un nuevo folleto de José Puigdollers]; cfr. *Mercurio*, 1-VIII-1904, nº 33, pp. 188-189; 1-IX-1904, nº 34, pp. 210-211; 1-X-1904, nº 35, p. 235; 1-XI-1904, nº 36, p. 268; 1-XII-1904, nº 37, p. 291; 1-XII-1905, nº 49, p. 781: en dicho número daban cuenta de la creación de una Junta para hacer realidad el proyecto. En el mismo se incluían los propios Güell y Puigdollers, junto a Juan Manuel de Urquijo y José Manuel de Eizaguirre (Madrid), Eduardo Benjumea (Sevilla), Angel F. Pérez (Santander), Cosme Churruca (San Sebastián), Narciso Verdaguer (Barcelona) y J. Gómez de Mora (Cádiz). No parece, sin embargo, que pudiesen hacer realidad su iniciativa, que probablemente acabaría teniendo el mismo final que el Crédito Ibero Americano.

<sup>9</sup>*El Economista*, 23-V-1903, nº 887, p. 545; 3-X-1903, nº 906, p. 1086.

pesetas, si bien inicialmente sólo se suscribieron títulos por valor de 1.500.000 pesetas. En la medida que el nuevo banco absorbió la Casa de Puigdollers, la comandita de 650.000 pesetas de la Trasatlántica se convirtió en acciones del Crédito Ibero Americano, de manera que la naviera de los Comillas se convirtió en su principal accionista, con el 43 por 100 del capital inicial. Pocos meses después, decidieron doblar el capital hasta alcanzar los 3.000.000 de pesetas, repartiéndose las aportaciones entre los socios fundadores.<sup>10</sup> Llama la atención que este nuevo banco, apoyado por la Compañía Trasatlántica, se constituyese coincidiendo con el momento de mayor atonía del Hispano Colonial, el banco matriz del holding Comillas, presidido también por Claudio López Bru. ¿Por qué el segundo marqués de Comillas no quiso que el Banco Hispano Colonial jugase el papel que se encomendaba al Crédito Ibero Americano? La respuesta debemos buscarla en la aversión al riesgo que guiaba entonces las iniciativas directas del grupo.

Puigdollers, que se reservó para sí el cargo de Director-Gerente, fue capaz de involucrar en su proyecto a destacados políticos y hombres de negocios. En el Consejo de Administración del Crédito Ibero Americano figuraban siete vocales con abultada experiencia empresarial y política: junto al propio Puigdollers se sentaban Ignacio de Noriega, Eleuterio Delgado, Carlos Carbonell, Glorinaldo Fernández Aguilera, J. Manuel de Urquijo, y Carlos de Eizaguirre (en representación de la Compañía Trasatlántica). Si su Presidente-fundador fue Faustino Rodríguez San Pedro (otrora abogado del Banco Hispano Colonial, del Banco de Castilla y Administrador vitalicio de la compañía de ferrocarriles del Norte de España), su primer Vicepresidente fue José Piernas Hurtado; ambos ejercían, respectivamente, como Presidente y Vicepresidente de la Unión Ibero Americana, una coincidencia más que simbólica<sup>11</sup>. Fue

<sup>10</sup> *El Economista*, 15-X-1904, nº 960, p. 1187: El Crédito Ibero Americano empezó haciendo efectivo un capital de 1.500.000 pesetas “en 1.500 acciones totalmente liberadas entre los fundadores y un grupo de amigos, y después ha emitido otras 1.500 más, o sea otro millón y medio entre el grupo sin suscripción pública”. En la memoria presentada por la Compañía Trasatlántica a sus accionistas en diciembre de 1903 afirmaban su papel activo en la creación del Crédito Ibero Americano: “No sólo hemos consentido sino coadyuvado a esta transformación [de la casa de José Puigdollers en el Crédito Ibero Americano] porque ella responde al pensamiento que veníamos persiguiendo y que presidió a nuestro interés en aquella casa, o sea la creación de un organismo importante que sirva de intermediario entre los productores de España y los importadores en América, con las facilidades de pago que la exportación extranjera encuentra en sus países y de que la nuestra estaba necesitada”.

<sup>11</sup> *Mercurio*, 4-XI-1903, nº 24, pp. 256-257: “Para la presidencia del Consejo ha sido elegido el Excelentísimo Señor D. Faustino Rodríguez San Pedro, Senador del reino, ex ministro de Hacienda, abogado y publicista, Administrador de la Compañía de ferrocarriles del Norte de España, etc., y Presidente de la 'Unión Ibero Americana' y para Vicepresidente ha sido designado el Excelentísimo Sr. D. José Piernas y Hurtado, Catedrático de Hacienda pública de la universidad central y ex Decano de su facultad de Derecho, Consejero de Instrucción pública, Académico de la de Ciencias morales y políticas, Consejero de la Compañía Arrendataria de tabacos y de la Cerámica segoviana. Ignacio de Noriega, dedicado muchos años en Méjico a los negocios industriales, de banca y mercantiles, Presidente de la Constructora Naval Española, Vicepresidente de la Compañía Madrileña de Industrias químicas, etc.; el Ilmo. Sr. D. Eleuterio Delgado, Diputado a Cortes, Director gerente de la Compañía Arrendataria de Tabacos, Consejero de los ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal y de la Sociedad de Construcciones Metálicas,

precisamente a Rodríguez San Pedro, en tanto que Presidente de dicha sociedad, a quien correspondió la iniciativa de instituir la celebración de la *Fiesta de la Raza* cada 12 de octubre, a partir de 1913.<sup>12</sup>

Con esa nómina de prohombres de la burguesía española (que habían apoyado con *su nombre y su dinero* al Crédito Ibero Americano) y con la experiencia de Puigdollers, la solvencia y los beneficios del nuevo banco parecían garantizados. Las fuentes de negocio de la entidad se cimentaban en la voluntad de ampliar la base de negocio de J. Puigdollers Macià, Sociedad en Comandita: la sede central de la firma se trasladó a Madrid, mientras que la Casa de Barcelona se convertía en una sucursal; se constituyeron agencias en Sevilla (en 1903) y en París (en 1904), y se ensayaron nuevos negocios, como la compra de saldos de las fábricas catalanas al 50 por 100 de su valor, para su posterior venta en Europa. En su esfera propiamente bancaria, el Crédito Ibero Americano ofrecía (además de anticipos sobre mercancías de importación y exportación) servicios de giro en todas sus formas, descuentos de giros y efectos, así como apertura de cuentas corrientes. Un año después de su constitución, *El Economista* afirmaba: “Parece que los negocios van muy bien. Todos los meses envía géneros por 200.000 pesetas o más a América, pagándolos ella al contado y cobrando allí a seis meses. Tienen pedidos por más de 3 millones que no pueden atender por falta de capital (...) [y] cuentan con agentes activos y probos en América”.<sup>13</sup>

La realidad que se impuso muestra un panorama menos optimista que el descrito por la prensa en 1904: en el primer ejercicio social del Crédito Ibero Americano, tanto la actividad de su casa central en Madrid (-55.048 pesetas) como de su agencia en Sevilla (-4.909 pesetas) registraron pérdidas, unas pérdidas que sólo pudieron compensar con las cortas ganancias de la sucursal de Barcelona (+66.912); no obstante, los beneficios líquidos (+ 6.955 pesetas), apenas representaron un margen total del 0.02 por 100.<sup>14</sup> En marzo de 1906 *El Economista* consignaba que el Crédito Ibero Americano “no parece que haya obtenido grandes resultados en su marcha. El gerente y fundador Sr. Puigdollers [...] dejó de serlo hace algún tiempo, no sabemos si

---

Presidente honorario de la Cámara de Comercio de Segovia, etc.; D. Carlos Carbonell, propietario e industrial, Presidente de la Cámara de Comercio de Córdoba, socio gerente de la casa Carbonell y C<sup>a</sup>, etc; D. Glorinaldo Fernández Aguilera, propietario, socio de las casas Segundo Fernández y C<sup>a</sup>, de Buenos Aires y de París, Consejero del Banco español del Río de la Plata, etc.; D. J. Manuel de Urquijo, socio gerente de la casa de banca Urquijo y C<sup>a</sup>, Consejero de la Papelera Española y del Tranvía de Madrid al Pardo, etc.; D. Manuel de Eizaguirre, Delegado de la Compañía Trasatlántica, ex Presidente de la Cámara de Comercio de Cádiz, y hoy día, representante en Madrid, etc., y D. José Puigdollers y Macià”. Al asumir, por cierto, Faustino Rodríguez San Pedro el Ministerio español de Estado, en enero de 1904, cedió la Presidencia del Crédito Ibero Americano a José Piernas Hurtado.

<sup>12</sup> *Vida Marítima*, 20-X-1915, nº 497, p. 456.

<sup>13</sup> *El Economista*, 15-X-1904, nº 960, p. 1187.

<sup>14</sup> *El Economista*, 5-VIII-1905, nº 1002, p. 889: Datos de la cuenta de ganancias y pérdidas desde 1-X-1903 hasta 31-XII-1904.



espontáneamente, y ha quedado sólo con la empresa de la revista Mercurio” y añadía que “de ella se separó también el Consejero D. Manuel Urquijo”.<sup>15</sup> Las buenas perspectivas apuntadas por Puigdollers para el Crédito Ibero Americano tropezaron pronto con dificultades en su faceta exportadora, a la par que la competencia con los bancos Hispano Americano y Español del Río de la Plata en su vertiente bancaria acabaron por hundir la iniciativa que la Compañía Trasatlántica había contribuido a financiar.<sup>16</sup> El propio Federico Rahola, al glosar la actividad empresarial de José Puigdollers tras su fallecimiento (acaecido en mayo de 1908), debió reconocer que “la fortuna no le fue propicia en sus últimos años”.<sup>17</sup>

Para la naviera de Comillas, el fiasco del Crédito Ibero Americano representó el fracaso de una de las innovaciones ensayadas a inicios del siglo XX para incorporar nuevas fuentes de negocio complementarias a su actividad tradicional. La fallida experiencia, sin embargo, no supuso el fin de su giro comercial y de fomento de las exportaciones a Iberoamérica; actividades que debieron ejercer directamente desde la propia Compañía.<sup>18</sup> No hay que olvidar, sin embargo, que todo fracaso (como todo éxito) es siempre relativo. Y que detrás del relativo fracaso empresarial de aquel banco impulsado por José Puigdollers Macià hubo una iniciativa que sí que acabó perdurando: la revista *Mercurio*. Una publicación que conocemos bien precisamente gracias al esfuerzo, la tenacidad investigadora, la dedicación y el bien hacer profesional de la profesora Gabriela Dalla Corte Caballero. Me gustaría que este artículo, centrado en las iniciativas empresariales de los mismos individuos que promovieron la revista *Mercurio*, pudiese servir como un pequeño homenaje a su persona.

---

<sup>15</sup> *El Economista*, 24-III-1906, nº 1035, p. 330.

<sup>16</sup> Años antes, el Banco de Sabadell había tenido una experiencia similar: la sucursal que el banco catalán abrió en Buenos Aires en diciembre de 1891 para intermediar la compra de lanas americanas y la venta de productos elaborados por los industriales catalanes, fue liquidada en junio de 1894. Le sucedió una firma comanditada por el Banco que corrió la misma suerte: fue disuelta en 1897 tras “producir considerables pérdidas que se tardó en poder amortizar”, v. JESUS FARES I BERNALDO *Banc Sabadell, cent anys d'història* Sabadell, edición privada, 1982.

<sup>17</sup> *Mercurio*, 1-VI-1908, nº 79, p. 1541. No puedo precisar cuándo ni cómo se liquidó el Crédito Ibero Americano, aunque creo que su defunción cabe fecharla en 1908: los anuncios que insertaban en la revista Mercurio dejaron de aparecer en septiembre de 1908. Tampoco en las memorias de la Compañía Trasatlántica aparece información alguna que descubra con exactitud la decisión final de los accionistas de dicha entidad financiera.

<sup>18</sup> Memoria presentada por la Compañía Trasatlántica en la Junta General Ordinaria de Accionistas de 30 de diciembre de 1908: “La Sección Comercial creada por esta Compañía para favorecer el fomento de la exportación nacional y que gratuitamente desempeña los servicios de información, envío de muestrarios, y propaganda de los mismos, colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, le es confiada y reembolso de su producto, sigue aumentando la importancia de su movimiento, en el cual van figurando en considerable proporción los tejidos para el mercado argentino y para otros varios los aceites, conservas, vinos y licores”.